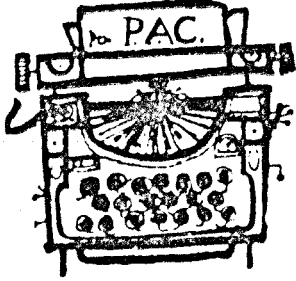


escrito a máquina

Las campanas anunciaron el amanecer



He leído esta semana, casi todos los días, el diario "NOVEDADES". Leyéndolo me acordé de la frase de aquel jurista de La Haya que había tomado parte en muchas investigaciones en diversos países sobre Derechos Humanos. "Generalmente, decía, el lenguaje usado por los diarios gubernativos revela el trato que se da a los reos políticos". —Si este jurista hubiera llegado a Nicaragua le bastaría haber abierto NOVEDADES para cerciorarse de que es imposible que la dignidad humana sea respetada en las cárceles de un país donde el diario del Gobierno la irrespete de manera tan soez y enconada en sus páginas impresas.

NOVEDADES es leída por los carceleros, por la Seguridad, por las autoridades. ¿Qué fruto puede dar esa violencia verbal sino de violencia y de brutalidad en sus actos? ¿Y qué produce la violencia arriba sino violencia abajo? El joven que asiste al arresto de una madre y ve cómo la arrastran del pelo, o que mira impotente cómo culatean, golpean y atropellan a un presunto culpable solamente para realizar el acto de su captura, ya es un subversivo en su corazón. Desea, incluso, matar, como decía una colegiala.

Cuando los bárbaros avanzaban hacia Roma eran muchos los habitantes del Imperio que soñaban con su llegada como una solución para las depredaciones y crímenes de las autoridades imperiales. "Aquella pobre gente exasperada —escribe Salviano— anhelaba la llegada del enemigo y suplicaba a Dios que les enviase a los bárbaros". La barbarie exterior no hubiera entrado a Roma si antes no socava la estructura jurídica del Imperio la barbarie interior. Roma siempre es una lección. Sustituyamos la palabra barbarie por la palabra violencia (que es sinónima) y el panorama de Nicaragua aparece ante nuestros ojos.

No se necesitan ideas exóticas para que la violencia se desarrolle con toda virulencia entre nosotros. Un policía que dispara contra un niño y lo mata como a un perro porque se pasa por un lugar prohibido en el estadio, es un profesor de terrorismo. Un mayor del Ejército que liquida a sangre fría a su propio colega castrense porque declaró contra él en un Consejo de Guerra, es un profesor de terrorismo. Todo torturador, y vapuleador de presos indefensos es un profesor de terrorismo. Cuantas veces se efectúa una mordida, cuantas veces la autoridad se vale de su poder para despojar a un ciudadano, cuantas veces se siembra injusticia se cosechará violencia. Si esto lo realiza nuestra Roma cuando está amenazada por otras formas de violencia importada, si cultivamos el terrorismo dentro ¿cómo no se va a meter el de afuera? Y lo que es peor —si destruimos todas las categorías morales, si ya no existe más concepto de justicia que la imposición de la fuerza— ¿cómo queremos que no suceda lo que escribió Salviano y que "la pobre gente exasperada" no piense "en lo que viene de fuera" como en una liberación?

El extraordinario valor que para mí tiene el acto de la UCA es que cortó de pronto y luminosamente esta cadena obsesionante de violencia-produciendo-violencia. La juventud trasladó a otro plano completamente nuevo los términos en polémica. La toma de Catedral, la generosa huelga de hambre, la demanda de humanidad para con los presos y aún la pequeña victoria conseguida, no son más que las formas externas y hasta improvisadas de un gran signo que se ha trazado sobre Nicaragua. "Una luz en el túnel", como dijo, con exacta imagen, Briones Torres. La Universidad, apoyada por la Iglesia (clero y pueblo) abrió cauce a una inmensa y vital reserva cristiana que estaba enquistada o embalsada por inercias que no podemos ahora analizar. Lo importante es que esa energía estancada reveló su existencia inesperadamente... y que saltó. Fue "el salto —como dicen los jóvenes de "TESTIMONIO"— de las palabras a los hechos dentro del Amor".

Para "NOVEDADES" —que sabe bien que la cercana futura historia de Nicaragua no se escribirá en sus páginas— este signo nuevo y brillante le es ofensivo porque a quien está dentro del túnel le hiere la luz. Pero el hijo del liberal y el hijo del conservador, el hijo del militar y el hijo del obrero —"la nueva ola" como dice, despreciativamente NOVEDADES como si no hubiera playa para la vieja— la juventud, en una palabra, ha comprendido ese signo y algo más —algo más hondo y trascendental— se ha dado cuenta que ya puso pie en la historia de Nicaragua y que el pueblo es solidario con ella, que la está esperando para la gran lucha por la liberación y dignificación del nicaragüense.

Las campanas de Catedral lo que anunciaron fue el amanecer.

PABLO ANTONIO CUADRA